

SOBRE EL ORDEN CAPITALISTA Y LAS MODALIDADES DE LA ACUMULACION *

Fausto *BURGUEÑO***

RESUMEN: Para la comprensión de las nuevas modalidades que el capitalismo actual adopta, es necesario el estudio de la acumulación y la dependencia como una sola unidad a escala mundial. Se trata de una combinación entre el carácter cada vez más monopólico de capital, un nuevo e importante desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter estructural del Estado que garantiza todo este proceso en su conjunto.

Introducción

El análisis de la acumulación de capital, como la de cualquier problema teórico fundamental debe realizarse a la luz del capitalismo contemporáneo, como un sistema económico internacional en constante desarrollo y contradicción. A su vez, la etapa imperialista significa la integración del capitalismo como sistema mundial cuyo carácter desigual establece dos aspectos claramente diferenciados: las metrópolis capitalistas desarrolladas, altamente industrializadas, y, los países subdesarrollados, economías dependientes y estructuralmente atrofiadas. Ambos constituyen una totalidad que no puede ser explicada separando artificialmente sus partes. Formando parte de

* Este artículo es una primera aproximación a algunos elementos teóricos que corresponden a una investigación que actualmente se realiza sobre el "Carácter del Estado y Acumulación del Capital en América Latina".

** Investigador del IEC-UNAM.

esta totalidad, el estudio del capitalismo no debe dejar de lado la intervención del estado en la vida económica y las relaciones estructurales que se establecen entre los países capitalistas desarrollados (imperialistas) y los países subdesarrollados (dependientes). Porque, tal como lo señala Theotonio Dos Santos:

Tales exclusiones son extremadamente discutibles pues es un elemento intrínseco al sistema [...] la formación de una economía mundial y la necesidad de intervenir en el funcionamiento de la economía.¹

Respecto a la acumulación de capital es necesario el estudio y la investigación de cómo el monopolio agudiza sus contradicciones así como las formas más importantes que utiliza para contrarrestarlas.

Según Marx, las principales contradicciones del proceso de acumulación de capital son:

- a) La necesidad de los capitalistas de aumentar en lo individual el capital constante, buscando elevar sus ganancias que se traduce a la larga, como tendencia, en una caída de la tasa general de beneficio.
- b) La contradicción que existe entre la capacidad del sistema para incrementar la producción y su capacidad para consumir lo producido.
- c) La tendencia de las distintas ramas económicas a crecer a un ritmo desigual, que es fruto, tanto del carácter anárquico de la producción capitalista como de la tendencia al subconsumo.

Estas contradicciones, son la expresión de la contradicción fundamental del capitalismo que se manifiesta entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación, son pues, los factores determinantes del desequilibrio y del carácter cíclico del proceso de acumulación de capital.

En la etapa imperialista, sin embargo, el sistema capitalista emplea una serie de mecanismos —intensificación de la explotación de los trabajadores y el gasto improductivo— que entre otros, le permiten atenuar las contradicciones mencionadas.

¹ Theotonio Dos Santos. *La crisis norteamericana y América Latina*. Ed. Periferia. Buenos Aires, 1972.

Los últimos acontecimientos —crisis monetaria internacional, la inflación combinada con el estancamiento (*stagflation*), desequilibrio de la balanza de pagos, generalización y elevación de las tasas de desempleo, las fuertes altibajas en la actividad económica, etcétera—, prueban con toda claridad que el capitalismo sólo puede hacer frente a sus contradicciones creando nuevas contradicciones.

En el caso de los países subdesarrollados, es aceptado que, históricamente, el proceso de acumulación de capital es más lento que en los países capitalistas desarrollados. La tasa de acumulación de los países subdesarrollados es actualmente más baja si se la compara con las tasas logradas tanto con los países capitalistas desarrollados como respecto a los países socialistas en sus fases iniciales de industrialización.

En términos generales se postula, que el factor principal que explica el crecimiento relativo más lento del aparato productivo de los países subdesarrollados es la dependencia de estos países hacia los países imperialistas.

La categoría de la dependencia, debe ser considerada como una categoría histórica que en la etapa imperialista se vuelve estructural. A partir de entonces se cierra la posibilidad histórica de que los países latinoamericanos puedan desarrollarse por una vía de capitalismo autónomo e independiente. Según Alonso Aguilar:

Nuestro capitalismo se vuelve un sistema social dominante casi exactamente cuando nace el imperialismo. Y es esta peculiar confluencia histórica la que [...] configura en definitiva el capitalismo del subdesarrollo y frustra la posibilidad de que el desenvolvimiento económico responda a partir de entonces, a intereses realmente nacionales, lo que se explica porque la burguesía [...] cuando apenas se ha integrado como clase dominante, empieza a ser dominada por un imperialismo poderoso y agresivo.²

Por su carácter estructural, la dependencia no debe ser considerada como un mero factor externo, sino como una categoría clara y estrechamente vinculada a la estructura interna de los países subdesarrollados. Así, dependencia y acumulación de capital no son fenómenos independientes. Las leyes de acumulación en el interior y a escala mundial definen las modalidades que adoptan las relaciones

² Alonso Aguilar. *Problemas estructurales del subdesarrollo*. México, Ed. UNAM, 1971, p. 293.

de dominación —dependencia y, a la inversa, estas relaciones son factores fundamentales en la explicación de las características que asume el proceso de acumulación en la metrópoli como en la periferia. Sin el estudio científico de la dependencia y la acumulación, como fenómenos que se condicionan dialécticamente, será imposible obtener avances realmente satisfactorios en la comprensión del subdesarrollo y, en general, del capitalismo contemporáneo.

En este sentido, es de gran importancia retomar la discusión en torno a cuáles son las contradicciones principales del sistema capitalista. Marx descubrió que el capitalismo tiene dos niveles básicos de contradicciones que son a su vez interdependientes: a) la contradicción entre la forma cada vez más social de la producción y la forma privada de la apropiación del producto, b) una segunda contradicción es la existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.³

Para Marx, es el segundo aspecto de la contradicción mencionada en donde reside el límite técnico del capitalismo. Lo cual debe de manifestarse con un carácter político en el primer nivel.

Por lo tanto, mientras más se desarrolla el grado de automatización modificando cualitativamente los medios de producción y de trabajo, más se agudiza la contradicción mencionada; porque, por una parte, crea un mayor tiempo disponible, y por otra, lo convierte en excedente de trabajo de lo que resulta una crisis de sobreproducción interrumpiéndose el trabajo necesario "porque el capital no puede valorizar plus trabajo alguno".⁴

Sin embargo, dado el carácter desigual en el desarrollo del capitalismo, continúan existiendo otras ramas de la producción más atrasadas que permiten, en la medida que la apropiación del producto y los medios de producción son privados, que el capitalismo pueda continuar extrayendo plusvalía en la rama automatizada, o realizándola en otras ramas menos avanzadas y valorizándolas en el resto del circuito de acumulación. Por otra parte, están las áreas del capitalismo subdesarrollado en donde encuentra campos de acumulación que realiza a través de la internacionalización de la producción, logrando una expansión del carácter social de la producción que requiere a fin de avanzar en el proceso de acumulación de capital y de su reproducción ampliada. De ahí la importancia de la nueva división

³ Carlos Marx. *Contribución a la crítica de la economía política*. Ed. Política, La Habana, Cuba.

⁴ Carlos Marx. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1972, p. 228.

social del trabajo que se caracteriza por un importante proceso de desarrollo industrial con base a modificaciones en el modelo de acumulación de capital para América Latina.

¿Nuevo orden?; o capitalismo en crisis

Actualmente, estamos en presencia de una nueva etapa imperialista, caracterizada por un cambio en la composición y orientación de la exportación de capital. Como consecuencia del alto nivel alcanzado en la tasa de acumulación de los países capitalistas más desarrollados, y en particular de la economía norteamericana, se ha modificado la composición y orientación de la exportación de capital, que reside en la primacía de la exportación de tecnología. Es decir, tanto de bienes de capital como de exportación de servicios, patentes, *Know-how*, etcétera, que son orientados hacia la explotación del sector manufacturero. Lo anterior provoca como contrapartida de la expansión imperialista, un desarrollo más o menos importante de la industrialización en los países dominados basado en la importancia creciente de bienes de capital, la tecnología extranjera y la dependencia financiera.

Los últimos acontecimientos, afirman un conjunto de cambios en verdad rápidos e intensos en el sistema capitalista en su conjunto y en particular en América Latina. Son procesos de no fácil explicación, a veces no fácilmente captables y sin cuyo análisis sería difícil comprender el curso de los pueblos latinoamericanos en la actual coyuntura histórica. Es decir, se refieren a los cambios en el modo de producción capitalista y las implicaciones que tienen estos cambios para América Latina como parte de la estructura global del sistema. Cambios que pensamos son producto de la crisis internacional del sistema capitalista, crisis estructural, generalizada del capitalismo.

Uno de estos cambios está representado por el desarrollo y generalización de las corporaciones multinacionales, tema sobre el cual existe ya una importante y desarrollada literatura. Otro, es el cambio en las formas de propiedad que reviste la producción capitalista y que provoca confusiones en América Latina, sobre todo, en lo referente al desarrollo de formas de propiedad estatal y que para algunos sectores, en particular los dominantes, que consideran que es a través de éstas formas de propiedad como el sistema mismo del capitalismo está superado.

Pensamos al respecto, que estas nuevas formas de propiedad no son excluyentes de las tradicionales sino que incluso se combinan y

representan, precisamente en el momento actual, la principal forma de expansión y mantenimiento del capitalismo.

La corporación multinacional es lo que expresa, mejor que cualquier otro elemento del capitalismo, estos cambios del sistema. Es el modelo más acabado de la fase actual del capitalismo monopolista y en donde el estado, como el empresario colectivo, juega un papel fundamental en el conjunto del sistema y en particular, en el fortalecimiento de las economías latinoamericanas, promoviendo y garantizando el modelo de acumulación de capital. Su intervención cada vez más pronunciada en el proceso productivo, es un importante factor en los esfuerzos para intentar contrarrestar la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, además del papel que juega en la contención de los fenómenos propiamente políticos y sociales.

Es decir, se trata de una combinación entre el carácter monopólico de generación y acumulación de capital, el desarrollo de las fuerzas productivas y el papel conductor de este proceso por parte del estado.

Lo anterior significa que para que el sistema capitalista pueda mantenerse y continuar operando se ve obligado a asumir nuevas formas de combinación de formas de propiedad que lo colocan en un nivel máximo de las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el modo de organización de la producción capitalista.

Esta nueva estructura plantea, por lo tanto, una nueva racionalidad en las relaciones imperialistas, en una fase en la cual lo característico es la internacionalización del capital y la que siguiendo a Aníbal Quijano, se puede resumir en los siguientes términos:

La necesidad de desarrollar una nueva división del trabajo entre América Latina y los centros hegemónicos del capitalismo, se ha desenvuelto básicamente en la posibilidad y la necesidad del desplazamiento creciente de niveles intermedios de áreas de producción y por lo tanto de recursos de producción hacia nuestro continente.⁵

O sea, hay un desplazamiento creciente del proceso productivo hacia América Latina que ocurre bajo el control de la burguesía internacional imperialista; desplazamiento productivo, que desarrolla

⁵ Aníbal Quijano. "Integración y dependencia". Revista del *Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras*, número 57, Universidad Central del Ecuador, enero 1973. Véase también: "Imperialismo y capitalismo de Estado", Revista *Sociedad y Política*, número. 1, Lima, 1972.

una nueva división del trabajo y cuyo destino es la de promover y permitir un nuevo modelo de acumulación de capital. Para que esto pueda realizarse, es necesario reorganizar el aparato productivo de manera tal, que permita un acelerado proceso de concentración y centralización del capital y un cambio en las funciones concretas de los estados nacionales-dependientes de América Latina que asume cada vez más claramente formas monopólicas.

Durante esta fase, el estado pasa a desempeñar cada vez un papel más activo en la economía, ya sea a través de empresas mixtas, o bien con empresas totalmente estatales, o mediante otras combinaciones en cuanto a formas de propiedad. Pero, en todas ellas, las inversiones directas extranjeras tienen un papel preponderante acentuando un proceso de desnacionalización de la industria, cuya tendencia es la de una profundización de sus características fundamentales que Quijano⁶ denomina como, una cuarta forma de acumulación, cuyos tres rasgos generales son los siguientes:

1. La actividad industrial —urbana como la nueva fase principal de acumulación y eje de un circuito interno de acumulación.
2. Ampliación del mercado interno y su internacionalización.
3. Desarrollo de un sector de capital estatal, directamente asociado al capital monopolista internacional, junto con la intervención estatal en la fiscalización y en el ordenamiento de la economía sometida a la dominación imperialista.

Al mismo tiempo, el proceso de industrialización que se promueve en el interior de las economías latinoamericanas, a diferencia de lo realizado en los países capitalistas hoy desarrollados, comienza siendo altamente intensivo en capital, respondiendo en su estructura a necesidades que no se derivan del nivel alcanzado por la acumulación interna que, provoca, a nivel del mercado de trabajo, una creciente desocupación que está por encima de las necesidades medias de acumulación. Lo anterior, establece una relación de dependencia que se articula mediante burguesías nacionales subordinadas al capital norteamericano. Este vínculo supedita los objetivos del desarrollo nacional, mientras que a través del intercambio desigual se efectúa una transferencia real de valor favorable a los países capitalistas desarro-

⁶ Aníbal Quijano y *et al.* *Movimiento obrero y acción política*. Ed. ERA. México 1975, pp. 175-176.

llados y en particular, a los Estados Unidos. Así se desarrolla un proceso en el contexto global del capitalismo cuyo carácter desigual asume su especificidad al interior de la economía y la sociedad latinoamericana.

Consideraciones sobre el capitalismo actual en crisis

Para intentar conocer científicamente el grado y la forma cómo el capitalismo evoluciona en América Latina, es necesario mantener el concepto de la totalidad concreta del sistema capitalista a escala mundial de tal manera, que no se pretenda conocer el todo como la suma de las partes que lo componen. Al fin de cuentas, el capitalismo es un sistema único y por tanto, es necesario conocer la evolución del sistema mundial en cuanto a la manifestación de sus leyes generales de desarrollo. Es decir, el punto de partida para una caracterización sobre América Latina, de su proceso de producción del capital así como el de las formas actuales de dominación burguesa, debe partir del reconocimiento de los cambios operados en el capitalismo internacional. Se trata de reconocer el mantenimiento y permanencia del capitalismo de aquello que lo define como modo de producción distinto de otros; propiedad privada de los medios de producción y explotación de la fuerza de trabajo que se manifiesta como mercancía, la naturaleza cíclica del sistema económico, anarquía en la producción, tendencia a la baja de la tasa de ganancia, etcétera. Al mismo tiempo, que hay que reconocer que nuevas formas de operación del capitalismo se manifiestan en su fase actual y exige la necesidad de examinar concretamente las formas que asumen la actualización de las leyes y tendencias fundamentales del modo de producción capitalista en su modalidad actual. Es igualmente importante, contemplar los cambios más trascendentales que se han registrado y afectado las relaciones entre el imperialismo y las naciones capitalistas dependientes. En términos de Cardoso:

[...] algunos cambios importantes que se registraron últimamente han afectado en lo profundo la pauta de relación entre el imperialismo y las naciones dependientes. Estos cambios hacen necesario la revaluación de las estructuras resultantes y de sus principales tendencias.⁷

⁷ Fernando H. Cardoso, Bob Rowthorn y otros. *Capital monopolista yanqui y capital monopolista europeo*. Granica Editor, Buenos Aires, 1973, p. 146.

El estudio de los recientes cambios en el capitalismo es especialmente importante para evitar caer en posiciones que se creían superadas por quienes creían y aún creen que el capitalismo está cerca del colapso, que recuerda amargas experiencias promovidas por un espíritu triunfalista que celebraba los funerales inminentes del capitalismo en los años de la primera posguerra; durante la crisis del 29 y la depresión de la década de los treinta; algunos economistas preveían un derrumbe a fines de la segunda guerra mundial, así como durante las recesiones que siguieron a la guerra de Corea, las de 1957-58, 1960-61, 1969-70 y la actual iniciada en 1973, y que tuvo como una de sus manifestaciones la llamadas crisis de energéticos. Todas ellas, lejos de ocasionar un colapso en el sistema capitalista mundial fueron muestras de sus posibilidades para instrumentar su capacidad de supervivencia, lo que no implica desmentir el hecho indudable de los avances en la economía socialista, y muestra también de que el capitalismo resuelve sus contradicciones estableciendo otras nuevas y a niveles cada vez más complejos. Es decir, que la caída del capitalismo no está tan cercana aún cuando sea ésta su tendencia histórica. Tendencia, por cierto, ya prevista por Marx y Lenin. La idea de que el capitalismo en cada una de sus crisis ha estado a punto del derrumbe, se encuentra vinculada también a aquélla que considera que el imperialismo se eliminará conforme se reduzca el área de la expansión imperialista. Visión que, como bien dice Magdoff.

está basada en una visión irreal y rígida del funcionamiento del capitalismo. La reducción de mercados y de fuentes de materias primas crea serios problemas a la empresa capitalista pero no lleva necesariamente al colapso.⁸

El sistema capitalista mundial integra en su proceso a las economías latinoamericanas y define así sus características centrales junto a las relaciones de dominación y dependencia que enmarcan su desarrollo y atrofiamiento estructural. Por ello, es necesario presentar los rasgos principales del capitalismo mundial, sistema que a partir de la segunda posguerra desarrolla un ordenamiento de su orden internacional, sobre todo de los referidos a la innovación y transformación

Sobre este aspecto también de Cardoso: "Estado y proceso político", *Revista Mexicana de Sociología*, número 2, 1977, pp. 357-387, también se consulta: N. Inozemtsev. *El capitalismo de hoy; Nuevos fenómenos y contradicciones*. Ed. Progreso, Moscú. P. M. Sweezy; H. Magdoff, J. Morris. *El fin de la prosperidad*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1977.

⁸ Harry Magdoff. *Ensayos sobre el imperialismo; historia y teoría*. Ed. Nuestro Tiempo. México, 1977, p. 106.

de tecnología, producción, mercado mundial, transferencia internacional de capitales, una nueva división internacional del trabajo, el sistema monetario internacional. Estos elementos conformaron un crecimiento de las economías capitalistas que se desarrolló en condiciones de una específica modalidad de acumulación de capital a escala mundial. Esta fase se caracterizó por la expansión y predominio de la economía norteamericana, en parte, debido al impacto de la victoria militar americana, la fragilidad del resto de las economías europeas y el dinamismo de una economía oligopólica de gran empresa que estaba apoyada en grandes e importantes realizaciones tecnológicas. Están también presentes el valor del dólar y su transformación en moneda de reserva, superávits en la balanza comercial, control de los Estados Unidos del mercado mundial, el establecimiento de sistemas monetarios internacionales, etcétera. Dentro de este proceso, se inscribe la mayor penetración de las empresas norteamericanas que intensifican su papel en los países capitalistas dependientes de América Latina, como también en los países europeos. Así invierten en forma creciente y expanden su control sobre las economías del resto del mundo.

Sin embargo, esta modalidad de crecimiento va a provocar sus propias contradicciones y crecientes dificultades de la economía norteamericana para mantener su hegemonía mundial. Los avances del campo socialista modifican necesariamente el «equilibrio» del orden capitalista y el resurgimiento de las economías europeas agudiza la competencia interimperialista. Al mismo tiempo, se agudiza la contradicción central entre el viejo orden capitalista y el avance del socialismo.

Desde 1960, se presentan una serie de manifestaciones que confronta sobre todo el sistema monetario internacional y se dan diversas manifestaciones de las contradicciones más generales del desarrollo capitalista, las cuales según los teóricos burgueses habían sido ya eliminadas. A fines de 1973, con la llamada crisis energética es cuando se empieza a abandonar el optimismo y a considerarse la idea de que se trata de una nueva crisis general del capitalismo. Crisis de acumulación, ligada a la tasa de ganancia, que si bien tiene sus peculiaridades, es en lo esencial, análoga a las anteriores, lo que implica que, para que el sistema capitalista pueda superarla, se deben de producir una serie de innovaciones tecnológicas, cambios en la acumulación de capital e importantes modificaciones en la división internacional del trabajo.

Recientemente, se inicia una nueva crisis del sistema capitalista mundial que se ubica a partir de 1967 y que incide directamente

sobre el proceso de acumulación de capital. Ya en 1975 se evidencia con la agudización de la crisis económica y política y la lucha de clases se multiplican en un marco de manifiesta incapacidad del sistema para contener fenómenos como la inflación, el desempleo, las crisis financiera y comercial y, en general, la aguda recesión que en los principales países capitalistas se reconoce como una grave depresión —la mayor después de la gran depresión de los años treinta. Así, el desempleo alcanzó cifras hasta el 8.2% en los Estados Unidos a fines de 1974 y si bien descendió al 7.5% en marzo de 1976, su nivel es aún superior a la del periodo 1945-1967. La tasa de inflación se mantiene alta, alcanzando en los primeros meses de 1976 un nivel de 9.6%; inflación que ha ido acompañada de estancamiento económico (*estanflación*). El índice de utilización de la capacidad instalada que en 1974 era del 84%, en 1975 había caído a 67% y, en general, los niveles de crecimiento de la producción industrial han caído sucesivamente durante los últimos meses de 1976. Los déficits de la balanza comercial son cada vez mayores, en particular en el caso de los EUA, país cuyo déficit ha pasado de casi 3 mil millones de dólares en 1970 a más de 30 mil millones para el año de 1977. Así mismo, es creciente el déficit presupuestal cuya utilización, en otros tiempos, como instrumento de recuperación ha dejado de ser útil y hoy sólo ha estimulado claras tendencias especulativas. La crisis del sistema monetario y financiero internacional y las devaluaciones del dólar norteamericano son también fenómenos presentes del desarrollo anárquico y desigual del capitalismo como modo de producción internacional.

El capitalismo se ha desarrollado con grandes convulsiones y demuestra su carácter anárquico y desigual y es claro que no ha perdido su carácter cíclico en la economía. Hoy, bajo la fase del capitalismo monopolista de estado la crisis abarca todas las esferas de la sociedad y el ciclo económico altera, necesariamente, sus rasgos más importantes debido a la creciente y mayor monopolización de la economía y del estado. La crisis general se presenta así, caracterizada por la existencia de ciclos internos cada vez más cortos; las fases de auge tienden a acortarse y las fases de depresión a volverse más largas y pronunciadas. La crisis actual es una crisis general propia de la crisis del capitalismo monopolista de estado que muestra que la participación del estado capitalista en el proceso de acumulación de capital tropieza con graves dificultades al mismo tiempo que es una de las causas principales en los problemas actuales.⁹

⁹ Véase *La Revista Estrategia*, número 13. México, pp. 30-31. En la misma revista hay diversos comentarios al problema de las crisis. Véanse los números 2, 11, 9 y 17.

En forma simplemente ilustrativa podemos anotar que la crisis actual del capitalismo tiene los siguientes rasgos sobresalientes:

- a) Tiene una expresión generalizada en la fase actual del capitalismo monopolista de estado. Expresión de la contradicción fundamental del sistema. Producción social y apropiación privada del producto. Es decir es una crisis que afecta el proceso de acumulación de capital y los problemas actuales de la recuperación, obedecen a la acción de la ley de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia.
- b) Se mantiene una alta tasa de inflación combinada con estancamiento económico que se extiende a todo el sistema mundial del capitalismo.
- c) El desempleo se mantiene a niveles muy altos aumentando, aún en fase de recuperación, el ejército industrial de reserva.
- d) Continúa manifestándose un bajo nivel de la inversión y se mantiene un estancamiento del comercio mundial, a la par que se tambalea el sistema monetario y financiero internacional. Actualmente sobresale la revaluación del yen, el marco y la libra; a la vez que el dólar se devalúa como resultado del agravamiento de su déficit en la balanza comercial.

El anterior señalamiento, por supuesto no es exhaustivo, pero revela que el carácter de la crisis es estructural y generalizado y expresa el agotamiento y a la vez las contradicciones del modelo de acumulación de capital impuesto a la economía mundial capitalista a partir de la última posguerra. Demuestra también que la superación de esta crisis depende, ya no de medidas de corto plazo o coyunturales, sino de la posibilidad de reacomodo de la economía capitalista a nuevas formas de obtención de plusvalía que le permita contrarrestar la caída de la tasa de ganancia y por lo tanto, de sus posibilidades de imponer transformaciones estructurales que permitan conformar una nueva modalidad de acumulación a escala mundial.

América Latina como parte del sistema capitalista mundial también participa de su crisis. Economías dependientes del sistema imperialista, en las que repercuten los problemas que se verifican en las economías capitalistas desarrolladas. Sin embargo, los factores determinantes de sus crisis se deben buscar en sus propias contradicciones internas del proceso de acumulación de capital.

Las economías latinoamericanas atraviesan o han atravesado por serias depresiones que se manifiestan con tasas de crecimiento muy bajas e incluso negativas. En 1975 la economía latinoamericana (salvo Cuba), sólo alcanzó una tasa de crecimiento del PNB del 3.3%, muy inferior al alcanzado como promedio anual en los últimos 15 años y de apenas la mitad alcanzada en 1974. Al mismo tiempo, la crisis ha provocado caídas en la producción industrial, disminución de las exportaciones, caída de los precios de las materias primas, un creciente endeudamiento externo, altas tasas de inflación y de desempleo y en fin, una agravación de los desequilibrios estructurales de su economía y una agudización de la dependencia estructural.

Particularmente en América Latina, la crisis del sistema capitalista internacional se manifiesta por una tendencia al estancamiento y una agudización del proceso de descapitalización. Esta descapitalización mantiene una tendencia constante y en aumento, del déficit comercial y de la balanza de capitales (servicios corrientes) en especial la de los servicios del capital extranjero. Ello obliga a la necesidad de recurrir al capital extranjero para financiarse, y por lo tanto, resulta una tendencia creciente al endeudamiento.

La economía latinoamericana se incorpora y asimila a las necesidades creadas por los centros metropolitanos dominantes. Por otra parte, existe un límite máximo para su industrialización, y es el de que no debe llegar a la creación de un sector de producción de bienes de producción que amenace el adelanto tecnológico y por lo tanto la posición oligopólica de la industria metropolitana. La industrialización latinoamericana debe respetar la dominación tecnológica correspondiente a la nueva división internacional del trabajo.

El incremento en la producción de algunas áreas subdesarrolladas ocurre al mismo tiempo en que se produce una mayor penetración y dependencia respecto al capitalismo monopolista extranjero: casos sin duda, son Brasil y México. Se genera así, lo que ha dado en llamarse la nueva dependencia, situación en la cual el capital extranjero se orienta, a diferencia de otra época, hacia la industria.

Este proceso genera una distorsión general en las pautas de consumo y ahorro y una sofisticación del mercado interno que continúa necesitando de insumos de maquinaria y tecnología importados cuyo alto valor de importación, se compensa con el bajo valor de los salarios. Un proceso de industrialización con hegemonía del capital extranjero que provoca fuga de divisas, las que el país dominado pierde en conceptos de dividendos, patentes, etcétera, y lo lleva a un progresivo endeudamiento con los monopolios extranjeros.

Se realiza así un alto grado de control monopólico que permite a los monopolios obtener altas tasas de ganancia ya que las casas matrices, produciendo en condiciones técnicas superiores a su competencia local y al poseer una gran capacidad financiera, controlan la producción en numerosos rubros. Queremos anotar que no debe confundirse el concepto de subdesarrollo con los de falta de industrialización: En el subdesarrollo se genera de hecho, un determinado tipo de industrialización de carácter subordinado y desequilibrado, que agudiza la dependencia política, ideológica y económica.

En otro sentido, una idea que queremos expresar es la de que, así como en varios países de América Latina la crisis de 1929 dio lugar a una nueva modalidad en el patrón de acumulación de capital reemplazando a la que había tenido vigencia durante más de medio siglo; desde finales de la década de los sesenta nos encontramos en presencia de nuevas tentativas para resolver la crisis originada por el quiebre o agotamiento de un modelo de crecimiento que se denominó «crecimiento hacia adentro».

Otro hecho relevante es el que a pesar de los argumentos que se puedan presentar en contrario, es una realidad el crecimiento económico capitalista en América Latina con todo y sus contradicciones inherentes, y dentro del cual su mayor o menor desarrollo capitalista está en función de las posibilidades concretas que se presentan en cada país para reformular una modalidad específica de acumulación de capital que es requerida, no sólo para su funcionamiento interno sino además, para el mantenimiento del capitalismo como sistema económico mundial. Los diversos cambios que se han realizado en los países capitalistas tienen a su vez importantes repercusiones en las economías latinoamericanas, que exigen como consecuencia, la reorganización de sus economías y con ello también varía y se reproduce la dependencia estructural.

En una forma meramente inicial coincidimos con otros autores en que los rasgos más importantes de estas nuevas formas de acumulación de capital son las siguientes:

a) El proceso de acumulación pasa a realizarse con masivas inversiones, efectuadas en su mayoría por empresas multinacionales, en el sector industrial lo que tiene una serie de implicaciones fundamentalmente en cambios en la división internacional del trabajo, alteraciones en la oferta global y una renovada concentración y centralización del proceso productivo aplicando tecnologías avanzadas y por lo tanto, de una alta composición orgánica de capital.

- b) Necesidad de obtener más y mayores elevadas tasas de ganancias de los sectores de punta, manteniendo una serie de mecanismos que permitan contrarrestar los efectos de la alta tasa de composición orgánica de capital (aumento de la tasa de plusvalía; reducción de los salarios reales, incrementos de productividad), así como otros mecanismos económicos y financieros.
- c) Debido al aumento de la concentración del capital y la producción, así como el aumento de la tasa de explotación se promueve una concentración progresiva del ingreso en contra de la clase trabajadora y en beneficio de la clase capitalista en especial a la burguesía monopolista nacional y extranjera.
- d) La desocupación y el desempleo se manifiestan aún más como fenómenos estructurales y crónicos de la economía latinoamericana. La incapacidad del sector industrial más dinámico y concentrado para absorber mano de obra masiva da como resultado un crecimiento acelerado del ejército industrial de reserva.
- e) Necesidad de ampliar el mercado interior que se constituye como objetivo inmediato de las empresas monopólicas de manera que existan mayores posibilidades de realización de la plusvalía. Sin embargo los propios límites y contradicciones del mercado interior requieren formular una expansión hacia el mercado exterior que permita asegurar la realización de la producción.
- f) Desarrollo de actividades productivas en el sector agrario sobre todo en la agroindustria en un intento de integrarlo a los otros sectores monopolistas de la economía mediante la introducción de nuevos procesos productivos, tecnología y capitales. Elemento importante en el desarrollo del mercado interno.
- g) El nuevo carácter y papel del estado en la conducción y garantía de la realización del proceso de acumulación de capital. Su función de crear las condiciones favorables para el mantenimiento de altas tasas de ganancias y orientada no sólo hacia la realización de los «gastos sociales» sino además, hacia una actividad propiamente económica donde juega un papel cada vez más relevante. El establecimiento de una fusión entre el estado y los monopolios nacionales y extranjeros que garantiza, en lo particular, a la burguesía monopolítica la obtención de tasas elevadas de ganancia. Característica central del estado que bajo el impulso del capitalismo oligopólico internacional se desarrolla basado en la alianza entre

empresa multinacional, empresario estatal y burguesía monopolista nacional y a través de la cual estos sectores dominan al resto de la sociedad.

SUMMARY: In order to understand the new forms which contemporary capitalism has adopted, it is necessary to study accumulation and dependence as a single unit on a world scale. This refers to a combination of the increasingly monopolistic character of capital, the new and important development of productive power, and the structural character of the State which guarantees the cohesiveness of the process as a whole.

RÉSUMÉ: Pour la compréhension des nouvelles modalités qu'adopte le capitalisme actuel, il est nécessaire d'étudier l'accumulation et la dépendance comme une seule unité à échelle mondiale. Il s'agit d'une combinaison entre le caractère chaque fois plus monopoliste du capital, un nouvel et important développement des forces productives et le caractère structurel de l'Etat qui garantit tout le processus dans son ensemble.